

Mario Carlón
(Director Proyecto Ubacyt)¹

¿EL FIN DE LA RETRANSMISIÓN DE LA HISTORIA? HIPERMEDIATIZACIÓN Y CIRCULACIÓN DEL SENTIDO EN LOS ACONTECIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS

INTRODUCCIÓN

La investigación que en este texto presentamos se inscribe en el marco de un conjunto de estudios dedicados a determinar la especificidad de lo contemporáneo que venimos realizando desde hace años. Hay varias razones que explican por qué decidimos llevar adelante este proyecto.

En primer lugar, se encuentra el hecho de que la “construcción de los acontecimientos” es uno de los objetos más característicos y pro-

1 La investigación fue realizada por el Equipo del Proyecto Ubacyt “La mediación en el entretreído de los vínculos sociales” (Mario Carlón [Director], Damián Fraticelli y Gastón Cingolani [investigadores formados], David Taraborelli y Juan Pablo Sokil [investigadores asesores], Rocío Rovner, Josefina de Mattei, Andrea Sol Cialdella, Federico Fort, Noelia Manso, y Verónica Ordóñez [investigadores en formación], Camila Pereyra, Cristian Blanco, Brenda Buczacki [estudiantes]). Originalmente presentada de modo remoto en el Primer Simposio Internacional de Pesquisas em Midiatização en 2020 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=JlgX1X-19pPE>). Se publicó una versión anterior de este trabajo, titulada “Antes, durante y después. La construcción contemporánea de los acontecimientos” en 2023 ([2020]). Esta es un nuevo texto inédito que suma análisis a esas versiones.

fundamente analizados de la posmodernidad. Este hecho se vincula directamente con otro, que es que son los años en los que surgieron los estudios sobre mediatizaciones y en los que el fundador de la perspectiva latinoamericana, Eliseo Verón (1987 [1981]), publicó un libro clave, *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el acontecimiento en la central nuclear de Three Mile Island*, que fue referencia obligada para otro que también ha sido muy importante en el desarrollo de esta investigación, *Media events. The live broadcasting history* de Daniel Dayan y Elihu Katz (1995 [1992]), en el que se realiza una observación muy precisa acerca de la diferencia que existe entre el acontecimiento que analizó Verón y los que ellos examinan. Estas felices conjunciones nos convencieron de que podíamos partir de un conocimiento bastante preciso acerca la construcción posmoderna de los acontecimientos tanto en lo que respecta a cómo conceptualizar distintos “tipos” de acontecimientos como acerca de cómo operaba en ellos la mediatización.

No es difícil adivinar, entonces, cuál fue la idea que justificó la decisión de llevar esta cabo esta investigación: pensamos que si podíamos identificar qué características posee un acontecimiento contemporáneo que más que un “caso” o un acontecimiento particular sea un “modelo de caso”, es decir, uno en cuyo seno se hagan presentes observables que no sean solo específicos de su singularidad sino que se manifiesten también en otros acontecimientos, su comparación con lo que sabemos a partir de investigaciones realizadas sobre sus antecedentes modernos y posmodernos nos iba a permitir captar rasgos singulares de nuestra contemporaneidad.

Pero ¿qué tipo de acontecimiento puede poseer semejantes características? La respuesta que nos dimos fue la siguiente: uno ritual, en el que se haga presente una figura de máxima visibilidad pública, en el que participen los principales poderes de la democracia, que active todos los resortes y a todas las voces de la mediatización actual (a los medios masivos, a los portales de noticias, a los profesionales independientes, a las organizaciones políticas, a los militantes, a los amateurs, etc.) y en el que, finalmente, se hagan presentes los principales temas de actualidad que estructuran a una sociedad fuertemente polarizada tanto a nivel ideológico como cultural.

¿Qué acontecimiento contemporáneo presenta esas características? Cuando a fines de 2019, antes de que se iniciara la pandemia, decidimos hacer esta investigación, pensamos que un objeto de este tipo era la apertura de Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación a cargo del presidente, que es una ceremonia que se realiza todos los años (los días primero de marzo) y que moviliza a un conjunto amplio de actores/enunciadores. Argumento al cual le sumamos que en parti-

cular la apertura del año 2020 prometía ser interesante porque se presentaba por primera vez en el Congreso el presidente recientemente elegido, Alberto Fernández (representante del Frente de Todos).

Esos son los principales motivos por los cuales elegimos este acontecimiento. Y creemos que fue una decisión acertada porque entendemos que nos brindó la posibilidad de alcanzar ciertos resultados generales acerca de los sucesos contemporáneos, que exceden al evento analizado. Este tema también será discutido al final de este artículo.

1. LOS ACONTECIMIENTOS POSMODERNOS: MARCOS ANALÍTICOS Y CARACTERÍSTICAS

Hay cuatro aspectos, al menos, que caracterizan a los acontecimientos posmodernos de acuerdo a los análisis de época. El resultado de la articulación de esos cuatro elementos es muy importante porque a principios de los años ochenta terminó brindando una concepción particular acerca del rol de los medios de comunicación masiva en la construcción de la realidad, conceptualización crucial en una sociedad que comenzaba a teorizarse mediatizada y distinguirse de la mediática (Verón, 2001 [1984]).²

En primer lugar, se encuentra el hecho de que en el nivel de la mediatización en la posmodernidad se vivía en la era de los medios masivos. Por lo tanto, el análisis mediático de los acontecimientos se restringía a los medios que formaban parte de ese sistema (radio, cine, televisión, prensa, libros, etc.) y a las relaciones que mantenían entre sí. Un ejemplo de lo que estamos diciendo podemos encontrarlo en el siguiente párrafo de las “Conclusiones” del ya citado texto de Eliseo Verón (1987 [1981]), en el que puede observarse cómo el rol que desempeñaba cada medio se determinó a partir de su comparación con los demás:

Si la prensa escrita es el espacio de una multiplicidad de modos de construcción, la radio sigue el acontecimiento y define el tono, la televisión proporciona las imágenes que permanecerán en la memoria y asegurarán la homogeneización de la imaginaria social (p. 195).

Una consecuencia de la preponderancia del sistema de medios masivos en el espacio público fue que en el campo de los estudios sobre comunicación se partió de la consideración de una “escena comuni-

2 Diferencia mediática, en la que domina una lógica representacional, y una mediatizada, en la que priman las lógicas de la producción del sentido (Verón, 2001 [1984]). Ambas sociedades son producto de lo que hoy podríamos llamar la mediatización como meta-proceso (Krotz, 2017).

cacional” de carácter asimétrico y desnivelada. Esta “escena”, que con matices aparecía en distintas teorías de la semiótica, la cultura y la comunicación, implicaba la consideración de cuatro *actores/enunciadores* principales ubicados en puestos fijos, no intercambiables. En “emisión” se encontraban los medios, que eran considerados instituciones; y en “recepción” los “receptores”, que eran conceptualizados públicos, masas o audiencias. Así, por ejemplo, referentes de la perspectiva nórdica de las mediatizaciones expertos en este tema como Stig Hjarvard (2014 [2013]) desarrollaron un enfoque institucionalista basado justamente en la influencia de las instituciones sobre distintos actores sociales. Y Eliseo Verón, que no se refiere a emisión/recepción sino a producción/reconocimiento, y que evitaba utilizar el concepto de masa, conceptualiza en la década del noventa en producción, medios e instituciones; y en reconocimiento, individuos y colectivos de actores individuales. Esta cuestión es importante porque gran parte del análisis de la construcción de los acontecimientos recayó, obviamente, en el poder de las instituciones.

En segundo lugar, en el nivel del sentido, había una tradición que se ocupaba predominantemente del nivel del discurso (es decir, de la “emisión”), y así apareció en los estudios que realizó Umberto Eco (1994 [1983]) de las transmisiones televisivas de las ceremonias nupciales de la realeza. El foco estaba puesto en la “producción del sentido” (recordemos que no solo los semióticos definieron de este modo aquello de lo que se ocupaban, sino que las demás ciencias sociales se referían así al objeto de estudio de la semiótica).³ Ahora bien, como los ochenta, y por sobre todo los noventa, fueron principalmente en Europa años del *reception turn*⁴ (De Cheveigné, 2017) frecuentemente el análisis se ocupó de la “recepción”, es decir, del momento posterior al de la “emisión”. Esta distinción *temporal* fue muy importante en el estudio de los acontecimientos mediatizados porque no solo permitió diferenciar un análisis “en producción” de otro “en reconocimiento” sino porque, de modo transversal, es decir, más allá de los estudios semióticos, habilitó la distinción entre *el tiempo del acontecimiento (durante), el antes y el después*. Así Katz y Dayan ([1995] 1992), que

3 Autores nórdicos han reconocido la singularidad y el aporte de la perspectiva latinoamericana de las mediatizaciones que focaliza la dimensión del sentido. Es el caso de Stig Hjarvard, en una entrevista que le realizaron Fabiane Sgorla y Daniel Pedroso (2014), y también Göran Bolin y Per Ståhlberg (2023) en un libro de próxima aparición en el que focalizan justamente esta dimensión.

4 Hay un conjunto de investigaciones emblemáticas de la época, principalmente desarrolladas en Europa y comentadas en América Latina (citamos solo dos: Morley, 1992 [1996], Katz y Liebes, 1997. Pero los análisis en recepción, por sobre todo en América Latina, fueron escasos porque eran costosos y difíciles de llevar a cabo.

estudian ceremonias, cuando explican cómo operaron metodológicamente señalan la importancia que le adjudicaron a la dimensión temporal gracias a la cual distinguieron *efectos internos* y *efectos externos*:⁵

El examen se divide a grandes rasgos entre los *efectos internos* (que tienen lugar “durante”, afectan a los participantes y son producto de la especificidad de una ceremonia en particular) y los *efectos externos* (que tienen lugar “después”, afectan a las instituciones y son producto de la existencia del género más que un caso específico del género) (p. 152).

Esta dimensión ocupa un lugar fundamental también en el análisis de Eliseo Verón porque le permite organizar metodológicamente su investigación sobre el acontecimiento y diferenciar, incluso, *distintos órdenes de lo real*. Dice Verón en el “Prefacio” que en 1987 escribió a su libro (1987 [1981]):

La actualidad como realidad social en devenir existe *en y por* los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) *antes* de que los medios los construyan. *Después* que los medios los han producido, en cambio, estos hechos tienen todo tipo de efectos: un gobierno toma tales o cuales decisiones; otro reacciona de tal o cual manera; ambos, por supuesto, utilizarán los medios para que sus actos se conviertan a su vez en acontecimientos sociales. *Después* que los medios los han producido, los acontecimientos sociales empiezan a tener múltiples existencias, fuera de los medios: se los retoma al infinito en la palabra de los actores sociales, palabra que no es “mediática”. Es por eso que dicha realidad es *nuestra* realidad, vale decir, intersubjetiva (p. IV-V).

Finalmente debe destacarse que producto tanto de la vigencia del pensamiento moderno como de un importante desarrollo posmoderno, los análisis de eventos, tanto *en producción como en reconocimiento* eran principalmente antropocéntricos, enfoque que se debía a cómo

5 Es muy interesante esta distinción porque muestra la importancia de la dimensión temporal por sobre la espacial y, también, las diferencias entre los marcos conceptuales de Eliseo Verón, por un lado, y de Katz y Dayan, por otro. Así, por ejemplo, los “efectos internos” se producen sobre los organizadores, los protagonistas y los periodistas, pero también sobre los espectadores, que se encuentran en sus hogares. Eliseo Verón seguramente no hubiera estado de acuerdo con la decisión de poner juntos en “efectos internos” a la institución y a los espectadores, más allá de que el concepto ceremonia sea el justificativo en el que se apoyan y de que están pensando en otra temporalidad porque para Verón la diferencia producción/reconocimiento es tan categórica que impide esa disposición conceptual. Volveremos sobre esta cuestión al final.

conceptualizaban a la semiosis (red en la que nos encontramos inscriptos) y a los actores/enunciadores que participaban en los acontecimientos. Distintos antropocentrismos (Schaeffer, 2007)⁶ intervenían en los marcos conceptuales vigentes e hicieron que el análisis no se ocupara de otros factores (actores humanos y no humanos en el sentido de Bruno Latour, (2008 [2005])). Así, por ejemplo, Umberto Eco puso en juego un constructivismo textualista apoyado en el poder del lenguaje. Eliseo Verón, en toda esta época, en la que se propuso a través del concepto socio-semiótica articular semiótica y sociología, confió en la trascendencia de lo social.⁷ Y Katz y Dayan ([1995] 1992), por su parte, expresan que se basaron “en la antropología de la ceremonia, la sociología de la integración nacional y la estética de la televisión” (p. 10). Es decir que pusieron en juego antropocentrismos basados en la trascendencia de la cultura como sistema simbólico, por un lado; y de lo social, por otro.

Ahora bien, todo este escenario ha cambiado en estas últimas dos décadas porque en estas áreas se han producido radicales transfor-

6 Según Jean Marie Schaeffer (2007) tres antropocentrismos dominaron en la modernidad y habilitaron una reflexión que separó al ser humano de su dimensión biológica: el filosófico (basado en el *cogito ergo sum* cartesiano); el sociológico (que pregona una trascendencia basada en su vida social) y el cultural (predominio de la cultura como sistema simbólico).

7 Distinguímos hace algunos años (Carlón, 2004 [2002]) el constructivismo de Umberto Eco (1995 [1968]; 1994 [1983]) del de Eliseo Verón (Verón (1983 [1981])). Como los muestra su análisis del casamiento del príncipe Carlos con Lady Diana, muy distinto del que veinte años antes había realizado de la boda entre el Príncipe Rainiero y Grace Kelly, Eco sostiene a partir de la noción de “puesta en escena”, que “en la última década el directo ha sufrido cambios radicales respecto a la puesta en escena: desde las ceremonias papales hasta numerosos acontecimientos políticos o espectaculares, sabemos que tales acontecimientos no se hubieran concebido tal como lo fueron de no mediar la presencia de las cámaras de televisión. Nos hemos ido acercando cada vez más a una predisposición del acontecimiento natural para fines de la transmisión televisiva” (p. 215). El de Verón, por otro lado, antes que recaer en el nivel del lenguaje pone acento en el cambio de escala que habilita la mediatización: así los medios de comunicación masiva son quienes construyen la realidad “en tanto realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales” (p. IV) y los “los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan”. Como se puede comprender mejor hoy que entonces ambos son insuficientes debido a su antropocentrismo (el de Eco porque nunca la institución tuvo semejante poder dado que la dimensión *viviente* atraviesa al lenguaje, a los actores, a la institución, a todo y por lo tanto el desarrollo de los acontecimientos sociales es, en parte, imprevisible, porque todo está “conectado”; el de Verón porque cree en la trascendencia sobre la dimensión viviente de lo social). En el caso de transmisiones como a las que estamos haciendo referencia como lo hemos demostrado en distintos trabajos (por ejemplo, en Carlón, 2008 y 2009), naturaleza, mediatización y sociedad se encuentran permanentemente en una profunda interacción.

maciones que han podido ser detectadas, entre otras razones, por la emergencia de otros paradigmas conceptuales. En el nivel mediático hemos pasado de *sociedades mediatizadas* a *hipermediatizadas*, es decir, estructuradas en distintos sistemas (redes sociales, medios masivos, *underground*) en las que no han desaparecido los “actores sociales” pero que ahora ven sus acciones afectadas por otras lógicas (por ejemplo, lo algoritmos).

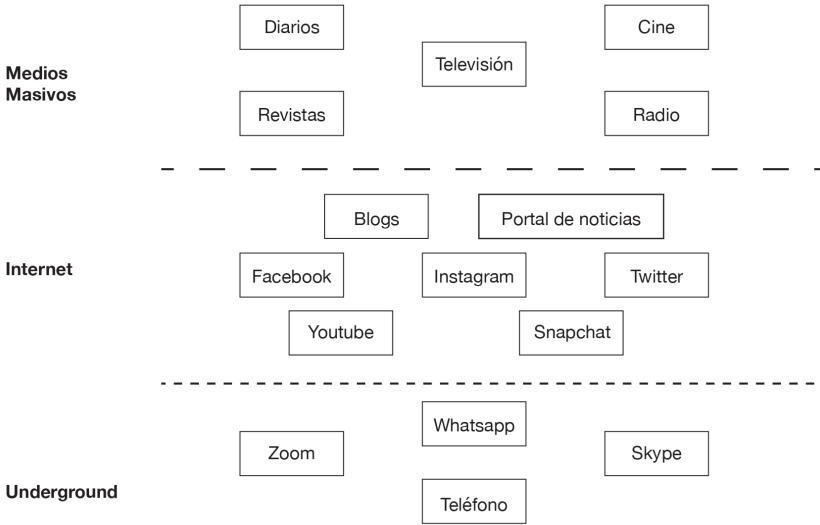


Gráfico 1, elaboración propia.

Y porque en el orden del sentido hemos pasado de un *reception turn* a un *circulation turn* enmarcado en una semiosis no antropocéntrica. Por razones expositivas no nos explayaremos teóricamente aquí en explicar estas transformaciones, pero el lector podrá constatarlas en el análisis que presentaremos a continuación. Antes, presentamos algunas modalidades hipermediáticas de circulación del sentido que hemos identificado en estos últimos años.⁸

⁸ Este gráfico es una actualización de algunos que hemos presentado anteriormente, que se han ido complejizando desde que incorporamos el *Underground* como un sistema debajo del de las redes sociales mediáticas. No es exhaustivo pero es suficientemente rico para ser un buen punto de partida para el análisis de la circulación contemporánea.

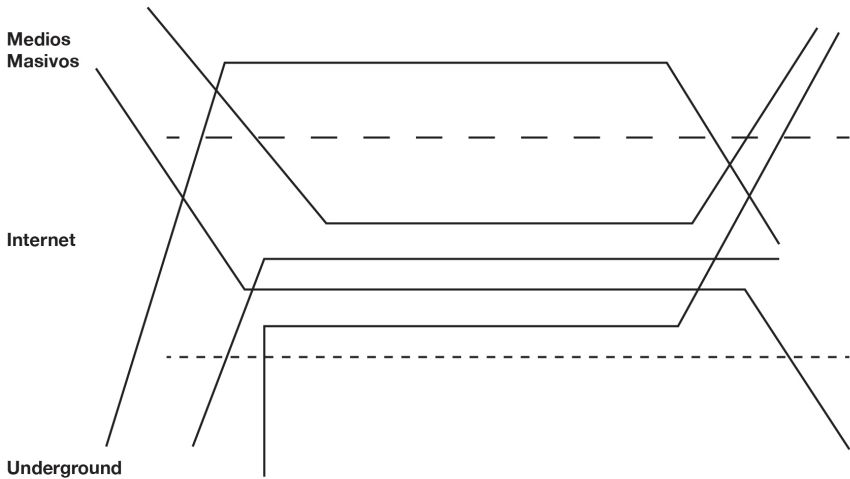


Gráfico 2, elaboración propia.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS: ACONTECIMIENTO, MEDIATIZACIÓN, CIRCULACIÓN

2.1. ¿QUÉ ACONTECIMIENTO?

Realizamos al inicio una descripción de algunas de las características principales del acontecimiento elegido, la apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso por parte del presidente. Alberto Fernández. Es tiempo de pasar de la enumeración de los rasgos a la definición de su estatuto, operación necesaria para que se comprenda el análisis que vamos a presentar.

Katz y Dayan ([1995] 1992) observan que Verón al estudiar la avería de la planta de energía atómica de *Three Mile Island* (1983 [1981]) analiza la retransmisión de un acontecimiento no planificado, que es “un gran acontecimiento como *noticia*”, pero que “no es uno de los grandes acontecimientos *ceremoniales* que nos ocupan” (p. 17). A ellos les interesa “el funeral de Kennedy (un gran acontecimiento ceremonial) y no el asesinato de Kennedy (un gran acontecimiento como noticia)” (p. 17). La diferenciación no es menor porque “los grandes acontecimientos de las noticias hablan de accidentes, de desgarros; los grandes aconte-

tecimientos ceremoniales celebran el orden y su restauración” (p. 17).⁹

¿Qué tipo de acontecimiento analizamos nosotros? Obviamente, uno ceremonial, como los que estudian Katz y Dayan. Pero que no parece pertenecer a ninguna de las grandes categorías o “géneros” que ellos distinguen, porque no es una competencia (difiere en el tipo de antagonismo), ni una conquista (en la que actúa el héroe contra las normas). No pertenece a ninguno de los tres géneros que diferencian Katz y Dayan, del único que tiene algo es de la coronación, porque es fijo, no ocasional. Pero es un ritual laico del sistema democrático (en el que el Poder Ejecutivo visita al Legislativo ante la presencia del Judicial) y no hay ninguna intervención divina.

Para dar cuenta del acontecimiento partimos de un examen sistémico de lo sucedido en los medios masivos, las redes sociales y en la Plaza del Congreso, lugar en el que se puso en juego una observación etnográfica a través de un relevamiento fotográfico y de diálogos con los asistentes. Y organizamos nuestro análisis a partir de ciertas dimensiones: la temporal, la espacial y los flujos del sentido centrípetos y centrífugos que se desencadenaron en el acontecimiento. Consideramos también el marco político y cultural de polarización.

2.2. ANÁLISIS TEMPORAL

Distinguimos al planificar la investigación a partir de los análisis de Katz y Dayan ([1995] 1992) y de Eliseo Verón (1987 [1981]), tres tiempos: *antes*, *durante* y *después*. Esta distinción era imprescindible no solo porque sabíamos que el discurso del presidente iba a tener una duración determinada sino porque era necesaria para realizar un primer ordenamiento del corpus a analizar (cuestión no menor).

Pero sabíamos también que en el nivel temporal esa diferenciación no iba a resolver todos los problemas y que, de hecho, íbamos a enfrentar un desafío específico, porque intuíamos que debido a las transformaciones que caracterizan a una sociedad hipermediatizada se iban a producir en las tres instancias “estallidos” múltiples y simultáneos de flujos de circulación de sentido. Nos referimos a flujos de tipo *vertical-horizontal* que iban circular en el antes, el durante y el después entre los distintos sistemas mediáticos en todas las direcciones: “*hacia abajo*” [*top down*], “*hacia arriba*” [*bottom up*] y de modo *horizontal*. No solo eso: también esperábamos que distintos flujos de circulación del sentido saltaran hipermediáticamente, es decir, de sistema a sistema, desde el *antes* al *durante* o al *después*, tensionando fuertemente esas diferenciaciones. Partíamos de la hipótesis, por lo tanto, de que la distin-

9 El acto de Alberto Fernández es un híbrido porque es una celebración del orden democrático que continua, pero que promete a la vez la llegada de lo nuevo.

ción nítida entre esos tres momentos se iba tensionar, pero queríamos probar hasta qué punto podíamos, aun en semejante situación, realizar dos grandes operaciones. Por un lado, identificar a los grandes flujos de circulación de sentido que producen “saltos” hipermediáticos que caracterizan a los acontecimientos contemporáneos. Por otro lado, obtener resultados que nos habilitaran a enunciar hipótesis comparativas acerca de en qué difieren el *antes*, el *durante* y el *después* de los acontecimientos contemporáneos respecto a los acontecimientos posmodernos.

2.3. ANÁLISIS ESPACIAL

También realizamos un análisis espacial. En principio distinguimos cuatro espacios en los cuales ubicamos a los principales actores/enunciadores: los sets de televisión, el recinto del Congreso (a través de la mediatización), la Plaza del Congreso (frente al Parlamento) y el conjunto de la mediatización (que actúa como articulador de los distintos espacios: redes sociales, *blogs*, etc.). La distinción de estos espacios nos permitió determinar flujos del sentido *centrífguos* (desde el acontecimiento audiovisual hacia los sistemas mediáticos y a los actores sociales presentes en la Plaza) y *centrípetos* (desde los sistemas mediáticos hacia el acontecimiento), que forman parte de lo que consideramos un análisis *transversal*: desde “adentro hacia afuera” y desde “afuera hacia adentro”. En este nivel nos interesaba determinar, además de lo que sucedía con el discurso del presidente y de lo que se publicaba desde otras cuentas (por ejemplo, humorísticas),¹⁰ qué acontecía con lo que publicaban los que estaban presentes en la Plaza, que se enmarcaban con su presencia y distintivos, en distintos colectivos (por ejemplo, diferentes agrupaciones políticas o sociales, etc.). Es decir, estudiar qué tipo de flujos de sentido se generaron y con qué *hashtags* se publicaron. Y nos interesaba estudiar, también, los flujos de sentido publicados desde otros espacios (por ejemplo, los de quienes publicaban desde sus hogares: sentidos que se enmarcan frecuentemente en colectivos sociales a veces con algo tan simple como un distintivo que se deja ver: un pañuelo verde, un escudo partidario). Es decir, nos interesaban las corrientes (y contracorrientes) de sentido que circulan cuando se genera en un acontecimiento de este tipo.

Este análisis difiere del estudio que realizó Verón que se concentró en los discursos de los medios masivos. Y del que efectuaron Dayan y Katz, quienes en los efectos internos incluyeron juntos a los actores del acontecimiento (organizadores y protagonistas) a los es-

10 El análisis fue realizado por los miembros del equipo. La referencia se incluye en la bibliografía: Damián Fraticelli, Cristian Gómez Blanco y Bernardo Saldaña (2020).

pectadores, debido a que según su argumentación *participan en el mismo tiempo de la ceremonia, el durante*). Como veremos en la situación contemporánea, incluso los espectadores y participantes enmarcados en el *durante* deben ser claramente diferenciados. No solo porque para nosotros el hiato temporal es clave para diferenciar producción/reconocimiento, sino porque los espectadores actuales difieren demasiado de los posmodernos dado que generan, a través de lógicas específicas y de su uso de la mediatización, flujos múltiples y diversos de circulación del sentido que tensionan los tres tiempos en que se conceptualizaban los acontecimientos de la posmodernidad.

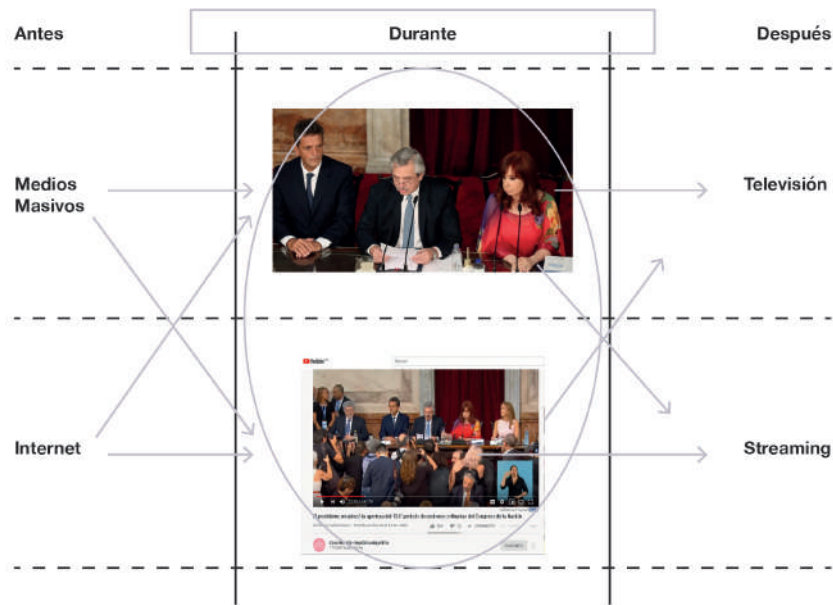


Gráfico 3. Flujos: desde el acontecimiento hacia los medios y desde los medios hacia el acontecimiento (elaboración propia).

2.4. MARCO POLÍTICO Y CULTURAL: LAS POLARIZACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

En la medida en que el acontecimiento tenía además de un carácter institucional un fuerte componente político, el análisis que realizamos partió del reconocimiento de una polarización ideológica vigente en la sociedad argentina que se manifestó claramente en la elección presidencial realizada en octubre de 2019. En esa elección, el Frente de Todos, cuya lista fue encabezada por Alberto Fernández como candidato

a presidente y Cristina Fernández de Kirchner (quien antes fue dos veces presidenta) como candidata a vice, triunfó frente a la de Juntos por el Cambio, que presentó como candidato al entonces presidente, Mauricio Macri. Pero también partió del reconocimiento de otra polarización, la de los valores culturales, que en el acontecimiento se expresó respecto a un tema que, como a otras sociedades, divide a la Argentina, que es el del aborto. La polémica en torno al aborto venía desde hacía años dado que proyectos a favor habían sido rechazados muchas veces en el ámbito parlamentario. Pero en esta oportunidad la situación era singular dado que el año anterior al acontecimiento analizado uno de esos proyectos había logrado ser aprobado por la Cámara Baja (Diputados) y había estado a punto de ser consagrado por la Cámara Alta (Senado). Esta situación había dejado en claro que existía la posibilidad de que una ley a favor del aborto finalmente fuera aprobada. Le brindamos tanta importancia a esta cuestión porque es estructurante e hicimos bien porque, como veremos enseguida, terminó ocupando un lugar crucial en el desarrollo del acontecimiento estudiado en 2020 dado que el presidente finalmente anunció durante el transcurso de su discurso una importante decisión: que iba a enviar un proyecto a favor de la sanción de la Ley de “Aborto” (acción que realizó y permitió que la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo finalmente fuera aprobada a fines de ese mismo año).

3. ALGUNOS RESULTADOS

3.1. ANTES: LA PRE-CONSTRUCCIÓN DEL EVENTO

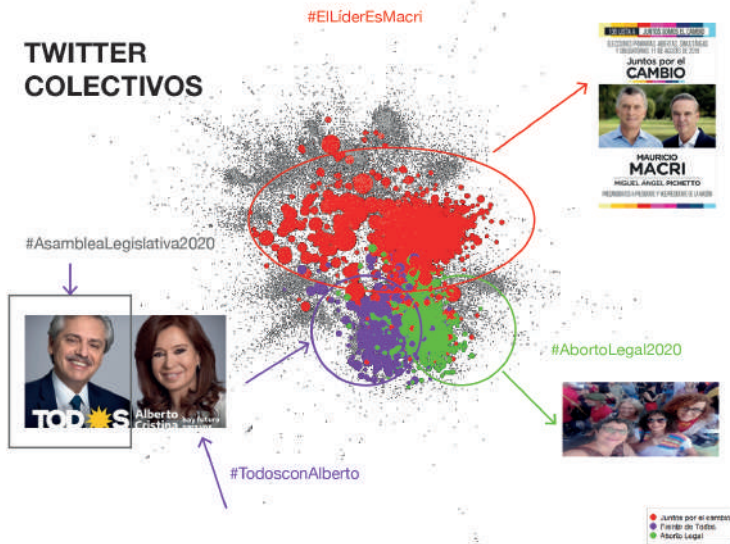
LA HIPERMEDIATIZACIÓN

Nuestro análisis identificó semanas antes del acontecimiento actividad en distintos sistemas mediáticos con referencia a la intervención que iba a realizar el presidente. Por un lado, profesionales de los medios de comunicación masiva en sus versiones digitales comenzaron a publicar notas que intentaban adelantar aquello que el presidente iba a expresar.¹¹ Así se especuló y se informó que se iba a referir a la situación económica, a jubilaciones y al aborto. Por otro lado, se establecieron *hashtags* en las redes Twitter e Instagram.¹²

11 Analizaron medios de prensa de comunicación masiva Noe Manso y Verónica Ordóñez.

12 El análisis fue realizado por David Taraborelli, Juan Pablo Sokil y Verónica Ordóñez (2020) y participó también Andrea Sol Cialdella, en particular en la detección de *hashtags* y palabras clave.

Dimensión política: tres *hashtags* concentraron nuestra atención. Dos que apoyaron al presidente, pero tuvieron como origen actores/enunciadores distintos, fueron puestos a circular días antes del evento en las redes sociales mediáticas. Uno de ellos, #TodosConAlberto, fue generado por La Campora, espacio polıtico comandado por Maximo Kirchner, hijo de Cristina Fernandez de Kirchner. El otro, #AsambleaLegislativa2020, fue establecido por las cuentas oficiales de la Casa de Gobierno (en Instagram, Twitter y YouTube).¹³ Si bien ambos *hashtags* expresan a grupos que participan del mismo espacio polıtico, el Frente de Todos, consideramos en el diseno de la investigación que la diferencia entre uno y otro podía ser significativa debido a que el presidente Alberto Fernandez asumió como representante de la unidad de la coalición polıtica pero su liderazgo era aún limitado y el poder del espacio liderado por Cristina Fernandez de Kirchner era aún muy importante (es claro que a la luz del desarrollo de los acontecimientos esta decisión fue muy acertada dado que luego la coalición se fracturó). En este contexto un *hashtag* que expresó claramente al otro polo, el de Juntos por el Cambio, fue #ElLiderEsMacri. Este cuadro realizado por David Taraborelli, muestra a los colectivos en *Twitter*:



Gráfico 4, elaboración propia.

Dimensión cultural: en relación al aborto hubo una polarización principalmente entre dos *hashtags*, #AbortoLegal y #AbortoEsGrieta (“grieta”

13 Esta investigación fue realizada por Rocío Rovner.

significa en la política argentina división, polarización). Como veremos más adelante, esta cuestión fue relevante para nuestro análisis no solo por la importancia del tema sino porque detectamos un comportamiento singular de uno de estos *hashtags*, el llamado #AbortoLegal.

LA PLAZA

Como adelantamos se realizó un relevamiento en la Plaza del Congreso a través de diálogos con los asistentes y de un registro fotográfico que permitió obtener dos resultados muy importantes: uno acerca de la mediatización, y otro sobre la disposición de los principales actores/enunciadores.¹⁴ Así detectamos, por un lado, una “puesta en escena” mediática, debido a que se ubicaron pantallas gigantes que retransmitieron el evento. Y, por otro, el posicionamiento de los principales colectivos de actores individuales que ocuparon el lugar.

La mediatización: varias “pantallas gigantes” que retransmitieron en la Plaza lo que sucedía en el interior del edificio realizaron un primer ordenamiento del espacio público. Se debió a que los colectivos sociales se ubicaron frente a las distintas pantallas para poder ver y escuchar lo que sucedía en el interior del recinto.

Los actores/enunciadores sociales: la observación permitió determinar el lugar en que se ubicaron algunos de los principales colectivos que estuvieron en la Plaza debido a que concurrieron a ella con banderas y carteles identificatorios (muchos también pudieron identificarse por sus ropas). La siguiente figura sintetiza este relevamiento:

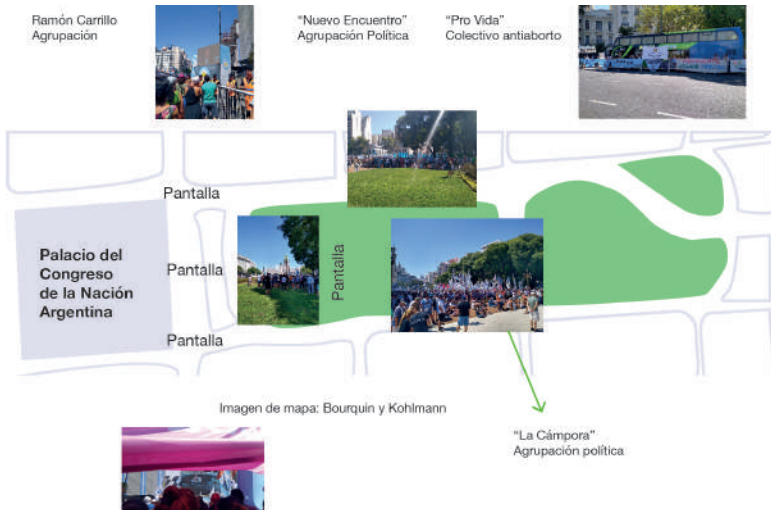


Gráfico 5, elaboración propia.

14 El relevamiento fue realizado por Josefina de Mattei.

Lo que se observa en el gráfico es: a) cuatro pantallas, tres ubicadas frente al edificio y una en el centro de la Plaza, b) tres importantes colectivos sociales: dos de carácter político (La Cámpora y Nuevo Encuentro) y uno opuesto al aborto (la organización Pro-vida). La Cámpora es muy importante porque, como señalamos, es una agrupación conducida por Máximo Kirchner, hijo de la vicepresidenta. Su cercanía espacial con la agrupación Nuevo Encuentro se debe a que, si bien son dos agrupaciones distintas, pertenecen al mismo espacio político. En cuanto a la agrupación Pro-vida, que milita en contra del aborto, es muy interesante observar que se ubicó en la parte de atrás de la Plaza, lejos de las otras dos que, en cambio, apoyan esa causa.

3.2. DURANTE EL EVENTO: CIRCULACIÓN HIPERMEDI TICA Y CONTRACORRIENTES DE SENTIDO

El análisis demostró que una multiplicidad de flujos se desencadenó de manera *centrípeta* y *centrífuga* durante el discurso presidencial. Nos detenemos en este texto en dos, uno “ascendente” (hacia arriba) y otro “descendente” (hacia abajo) y en una contracorriente de sentido en particular.

Circulación ascendente y centrífuga: días antes del acontecimiento, cuentas de la Casa Rosada, que es la casa de gobierno, habían instalado el #AsambleaLegislativa2020. Este *hashtag* ascendió de las redes a los medios masivos, en particular al canal oficial de la televisión argentina, Televisión Pública, debido a que, como señalaron los periodistas en la transmisión antes que instalar uno nuevo, se sumaron a ese *hashtag* (también compartieron #AbortoLegal2020). De ese modo, al no generar su propio *hashtag*, la circulación hipermedi tica se instaló en los medios vinculados al presidente Alberto Fernández. Pese a ello #AsambleaLegislativa2020 no llegó a ser el que congregó la mayor cantidad de producción de contenidos, lugar que ocupó #TodosConAlberto, que fue compartido por La Cámpora.

Circulación descendente, luego centrípeta ascendente: durante su discurso, el presidente Fernández pronunció una frase que tuvo rápida y expandida circulación, que aún se recuerda: “Somos un gobierno de científicos, no de CEOs”. Enseguida la expresión “descendió” de la televisión a las redes sociales y se expandió horizontalmente en las redes dado que fue *trending topic* en Twitter. Además, la frase del presidente generó rápidas contracorrientes o giros de circulación del sentido. Una de ellas fue un meme publicado por el internauta *fake* Dr. Víctor Tut , que compartió una foto de sindicalistas invitados al recinto, tomada de la transmisión, con el texto: “Somos un gobierno de científicos, no de CEOs, pero s  de REOs”. Como es histórico, la dimensión satírica y humorística vino a deconstruir, desde distintos

ángulos, el acontecimiento social (el ejemplo que brindamos surgió de cierta oposición política).



Foto: Twitter

3.3. DESPUÉS DEL EVENTO

Como sucede siempre después de eventos de semejante magnitud social, la actividad circulatoria no cesó cuando terminó el acontecimiento. Destacamos solo algunos fenómenos ocurridos en los *hashtags* que en el marco de este trabajo nos interesa especialmente destacar.

Dimensión política: en la preconstrucción del evento habían tomado la delantera los *hashtags* a favor del Frente de Todos (#TodosConAlberto y #AsambleaLegislativa2020), pero durante el encuentro y después creció la producción de contenidos generada por *hashtags* vinculados a Juntos por el Cambio.

Dimensión cultural: algo semejante sucedió en este polo, en el que durante el discurso y después creció de manera muy significativa el *hashtag* #AbortoLegal. Realizaremos un análisis del tardío crecimiento de este *hashtag* más adelante, luego de detenernos en lo sucedido con la mediatización en la Plaza a través de las redes sociales mediáticas.

3.4. ACTORES/ENUNCIADORES Y SISTEMAS MEDIÁTICOS EN UN DÍA PERONISTA

Es posible dar un paso más en el análisis si se articulan los resultados de la observación etnográfica en la Plaza del Congreso con los de lo acontecido en los distintos sistemas mediáticos.

Antes del evento habíamos distinguido cuatro grandes espacios: a) el del recinto donde habló el presidente; b) la Plaza del Congreso donde se manifestaron los grupos sociales; c) los estudios de televisión desde los cuales intervinieron antes y después periodistas, sindicalistas, analistas políticos, etc. y d) el sistema de redes sociales mediáticas en el que intervinieron desde distintos espacios (la Plaza, el Congreso, la televisión, etc.) todos los que disponen de un teléfono conectado a internet (es decir, la mayoría de los actores institucionales, de las agrupaciones políticas, de los políticos, los periodistas, los comentaristas *amateurs*, los militantes individuales, los humoristas, los *fakes*, etc.). Para los que estaban en la Plaza fue “un día peronista”: expresión popular que se refiere a un hermoso día de sol.¹⁵

No es posible comentar todos los resultados alcanzados. Como en esta investigación nos interesa especialmente atender a las novedades que caracterizan a las construcciones contemporáneas de los acontecimientos, nos detendremos en ciertos aspectos en particular. Vinculamos el análisis de colectivos en redes sociales como Twitter e Instagram con los que se hicieron presentes en la Plaza y obtuvimos ciertas conclusiones:

Dimensión política: hubo un domino espacial de la Plaza por parte de los colectivos adherentes al Frente de Todos en apoyo al presidente, quienes utilizaron principalmente dos *hashtags*: #AsambleaLegislativa2020 y #TodosConAlberto. Como ilustramos anteriormente estos grupos se ubicaron adelante, frente al edificio y a las primeras pantallas gigantes, y en el centro de la Plaza, detrás de otra pantalla (aquí estaban muy cerca entre sí La Cámpora y Nuevo Encuentro). Ahora bien, lo interesante del análisis de Twitter e Instagram es que nos permitió ir mucho más allá de la determinación de la ubicación física de estas dos agrupaciones. Porque con esos mismos *hashtags* compartieron contenidos actores/enunciadores que se encontraban ausentes de la Plaza (algunos políticos e invitados desde el interior del recinto, por ejemplo) y otros que se encontraban en distintos lugares de la Ciudad de Buenos Aires y del país. Del mismo modo pudimos observar en ese corpus que hubo actores/enunciadores que estaban ausentes de la Plaza que compartieron los *hashtags* de Juntos por el Cambio.

15 Desde un punto de vista no antropocéntrico la condición climática forma parte, por supuesto, del acontecimiento: no es lo mismo manifestarse un día soleado que, como lo hicieron los militantes que aguardaban la promulgación de la Ley de Matrimonio Igualitario en 2011 hacerlo de noche en la plaza con 2,5 grados centígrados (Carlón, 2012). En el frío, el “aguante” adquirió un tono  pico. En cambio, la condición climática favorable de un día templado de la cual dieron cuenta los discursos audiovisuales lo convirtió en un *actor amable*, que contribuyó al clima festivo de la ceremonia: fue, según la tradición, un día “peronista”.

Dimensión cultural: ya señalamos que el colectivo Pro-vida se encontraba en la parte de atrás de la Plaza, lejos de las agrupaciones del Frente de Todos y que compartió contenidos principalmente a través del *hashtag* #AbortoEsGrieta. Ahora, siguiendo con el análisis, podemos observar algo muy interesante, que es lo sucedido con el #AbortoLegal y los actores/enunciadores que lo utilizaron. Como evidenció el análisis etnográfico en la Plaza, sorprendentemente había poco/as adherentes a esta causa presentes físicamente en el lugar. Decimos sorprendentemente porque los colectivos identitarios que apoyaron durante años anteriores a #NiUnaMenos y a la Ley del aborto habían demostrado ser muy activos y con alta capacidad de movilización, y porque algunos medios habían adelantado que el presidente se iba a referir a este tema. Sin embargo, este hecho no impidió el apoyo al discurso del presidente, que llegó desde las redes sociales mediáticas con imágenes que mostraban a adherentes que postearon sin estar presentes en la Plaza. En un caso, por ejemplo, una joven posteo su foto tomando mate, y en el mate se ve el pañuelo verde que identifica a la causa feminista. En otro, se posteo una foto que muestra un momento de la transmisión televisiva, aquel en el que muchos diputados y diputadas que se identifican con un pañuelo verde aparecen en pantalla aplaudiendo al presidente, quien acaba de anunciar que va a enviar el proyecto de Ley. Cuantitativamente, además, se comprobó que el *hashtag* #AbortoLegal creció en cantidad de contenidos publicados durante la transmisión del evento.

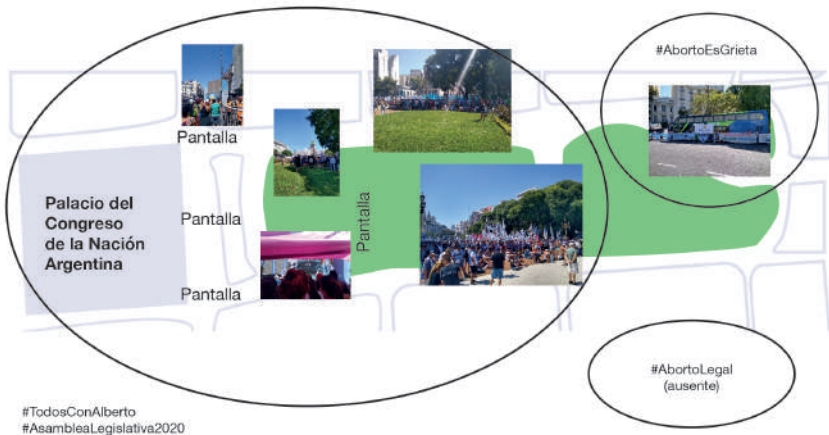


Gráfico 6, elaboración propia.

4. ACONTECIMIENTOS MEDIATIZADOS Y CRISIS DEL TIEMPO

Como expresa Eliseo Verón (1987 [1981]) en su análisis del accidente en la central nuclear de Three Mile Island, los medios de comunicación masiva construían en la posmodernidad la realidad “en tanto realidad en devenir, *presente* como experiencia colectiva para los actores sociales” (p. IV). Puede complementarse esta observación con la realizada desde la perspectiva nórdica por Stig Hjarvard (2014 [2013]), quien sostiene que “brindan un espacio público común para la sociedad como un todo”. En este marco el análisis que acabamos de presentar muestra en múltiples niveles el pasaje de la era posmoderna a la contemporánea.

Concentrémonos solo en una cuestión, la “programación de la vida social”, que estuvo en el centro de los debates sobre el “fin” de los medios masivos (Carlón y Scolari, 2009), que es uno de los principales portales para comprender el pasaje de la posmodernidad a la contemporaneidad. Lo que ese “fin” quiere decir es, ante todo, que las todopoderosas instituciones corporativas ya no programan como antes, a gran escala, el tiempo, el espacio y la experiencia social. A nivel de los acontecimientos es posible que sigan construyendo “la realidad”, pero esas construcciones ya no son la únicas, y tampoco son tan dominantes ni tan significativas, porque el conjunto de la mediatización, los flujos generados por los portales de transmisión por *streaming* y el uso que los históricos actores/enunciadores contemporáneos hacen de los nuevos sistemas mediáticos han transformado radicalmente ese escenario. Lo cual no quiere decir que ya no exista más programación alguna de la vida social porque, por ejemplo, *la expansión de las notificaciones, que establecen vínculos en forma automatizada* (informando a los seguidores nuevas publicaciones, a los que están conectados entre sí, etc.), hacen que nos encontremos en un escenario en el que han emergido *nuevos modos de construcción de colectivos gracias a los cuales los históricos actores/enunciadores sociales y los algoritmos entrelazados operan generando múltiples flujos de producción de sentido que transforman la circulación*. Es decir que han cambiado las experiencias del tiempo y del espacio, y han emergido nuevas lógicas mediáticas, de construcción de colectivos y acontecimientos. Veámoslo con cierto detalle.

Hemos visto que, tanto según Dayan y Katz como Eliseo Verón, en la era en la que lo central de los acontecimientos compartidos pasaba por las transmisiones televisivas en directo, el *antes (pasado)*, *durante (presente)* y el *después (futuro)* se distinguían nítidamente entre sí. Y que esta clara distinción se articulaba con otra, acerca de las lógicas participativas de los actores/enunciadores en cada etapa. El antes era el tiempo de la espera, el *durante* el momento en el que

acontecimiento pasaba a existir (en términos de Dayan y Katz, 1995 [1992]), “el de la retransmisión de la historia”) y el *después* aquel en el que la disputa por la significación de lo acontecido se desataba en otro orden de realidad (“los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) *antes* de que los medios los construyan”, dice Verón, 1987 [1981]).

Todo esto ha cambiado en nuestra contemporaneidad porque el *antes* (pasado) ya no es el tiempo de espera en los espacios públicos, previo a la existencia, sino el de la *preconstrucción activa del sentido del acontecimiento*. Esta preconstrucción implica una participación gracias a la mediatización de otros actores/enunciadores que en los acontecimientos modernos y posmodernos eran espectadores y tenían baja intervención en los espacios públicos. Ahora esos actores/enunciadores se encuentran ya involucrados debatiendo en el escenario polarizado, ejerciendo múltiples acciones (construyendo colectivos para movilizar, tratando de condicionar la presencia de los demás, de tomar la delantera incluso ante los que comparten su mismo espacio político, etc.).

En esta reconfiguración el *durante* (presente) no puede definirse como el *tiempo de una representación*, porque ese término es profundamente insuficiente. Es mucho más aquel en el que un conjunto de flujos de sentido simultáneos, algunos nacidos antes, como el #AsambleaLegislativa2020, circulan desde “abajo” hacia “arriba”, y otros, como #CEOs, lo hacen desde “arriba” hacia “abajo”, y en simultaneidad. Y en el que los colectivos de actores individuales y los individuos, antes “testigos mediáticos” del acontecimiento, intervienen *plenamente* como *actores presenciales, intersubjetivos, constructores de colectivos y productores claves de la circulación*. Así fue como, por ejemplo, la contracorriente humorística *no surgió después*, como hubiera acontecido en la era de los medios masivos, sino que lo hizo en *tiempo presente*.

Aunque en la era contemporánea el *después* sigue siendo el momento del debate, ya no es el momento esperado, principal, y mucho menos una instancia clausurante. Es solo otro momento de las guerrillas semióticas por la circulación del sentido que deberá dar sus disputas con los nuevos acontecimientos que toman por asalto, a cada instante, la agenda social. El después no instauro tampoco el momento en el que el acontecimiento deja de ser mediático y pasa a ser parte de nuestra realidad intersubjetiva, porque el evento es profundamente mediático e intersubjetivo antes, durante y después.

La constatación de este conjunto de transformaciones espacio-temporales nos permite sostener el pasaje de lo posmoderno a lo contemporáneo. Pero quizá no nos explica suficientemente en qué ra-

dica la transformación. En este nivel un esfuerzo que podemos realizar es intentar profundizar el análisis de cómo esas las lógicas han cambiado en el marco de la emergencia del presentismo y de la crisis del tiempo que caracteriza a nuestra época.

Según François Hartog (2007 [2003]), que se apoya en Reinhart Koselleck (1997),¹⁶ la categoría “régimen de historicidad”

intenta brindar una herramienta heurística, que contribuya a aprehender mejor no el tiempo, ni todos los tiempos, ni todo el tiempo, sino, principalmente, momentos de crisis del tiempo, aquí y allá, justo cuando las articulaciones entre el pasado, el presente y el futuro dejan de parecer obvias (p. 38).

Y nuestra experiencia del tiempo, motor de la crisis que actualmente estamos viviendo, se desencadena por el *presentismo*, que emergió con fuerza en los años ochenta y brindó una configuración en la que “el engendramiento del tiempo histórico pareciera suspendido”.¹⁷ Al margen de su aporte específico, no parece exagerado vincular ese diagnóstico con otros que se han realizado sobre la posmodernidad, momento en el que se produce una crisis de la historia y de la modernidad, es decir, de la creencia en una temporalidad teleológica, lineal, dominada por la idea de futuro.

Pero a la luz de los desarrollos actuales estos análisis parecen insuficientes, dado que es necesario también establecer su vínculo con la historia reciente de la mediatización, meta-proceso (Krotz, 2022), que es un desencadenante insoslayable de la transformación actual.

Una lectura que puede hacerse en este nivel es que la lógica del *después*, que era el momento del espectador, de su actividad, parece haberse extendido, gracias a la nueva mediatización, al *antes* y al *durante*. Por eso pre-construyen, por eso generan en el durante contracor-

16 Según la lectura de Hartog (que es lo que aquí nos interesa, porque estamos concentrándonos en sus ideas de “régimen histórico” y “crisis del tiempo”), para Koselleck “el tiempo histórico lo produce la distancia que se crea entre el campo de la experiencia, por una parte, y el horizonte de la espera, por la otra: el tiempo histórico se engendra por la tensión entre ambos” (p. 39).

17 El párrafo completo dice lo siguiente: “el engendramiento del tiempo histórico pareciera suspendido. De allí, quizá, la experiencia contemporánea de un presente perpetuo, huido y casi inmóvil que intenta a pesar de todo producir por sí mismo su propio tiempo histórico. Todo sucede como si ya no hubiera más que presente, una especie de vasta extensión de agua agitada por un incesante chapoteo. ¿Cabe entonces hablar de ‘fin’ o ‘salida’ de los tiempos modernos, es decir, de esa estructura temporal particular o del régimen moderno de historicidad? Todavía es pronto para saberlo. Podemos hablar de crisis, por supuesto. Este momento y esta experiencia contemporánea del tiempo constituyen lo que yo designo con el nombre de presentismo” (p. 40).

rrientes. Dicho de otro modo: el *antes* (pasado) y el *durante* (presente) están ahora fuertemente afectados por la lógica del *después*. Porque el *después* de la era de los medios masivos era el verdadero tiempo de apropiación y procesamiento social del acontecimiento. Acciones que solo podían hacerse porque ese después era un *nuevo presente*, en el que los actores/enunciadores orgánicos se apropiaban de los discursos y ponían nuevos a circular. En realidad, podría decirse que la verdadera diferencia es que en la era de los medios masivos la circulación comenzaba cuando el evento concluía, cuando comenzaba el *después*. Y que hoy la circulación abarca como fenómeno dominante los tres tiempos del acontecimiento: *antes*, *durante* y *después*. Y sus relaciones entre sí.¹⁸

Así lo que el nuevo sistema mediático brindó a cada espectador, en lo que hace a los acontecimientos, fue la posibilidad de manifestarse en el *antes* y el *durante*. Y como sucede siempre, los actores/enunciadores, por sobre todo los políticos, aprendieron: pasaron de apropiarse después a pre-construir (antes) y a generar contracorrientes en tiempo presente (*durante*). Más que eso: aprendieron, incluso, lógicas que saltan hipermediáticamente de un tiempo a otro, que desbordan esa distinción.¹⁹

Para concluir, siempre provisoriamente, por supuesto, podemos decir que el presentismo que emerge con fuerza en plena posmodernidad no ha dejado de expandirse y de desencadenar nuevas relaciones con el pasado y el futuro. Pero que, también, se encuentra ahora en una compleja relación con los algoritmos, *que están llevando a otra escala la crisis del tiempo*, porque han venido a modificar en otro nivel la relación con el *pasado* (desde que permiten, por ejemplo, el procesamiento de increíbles cantidades de datos, como lo hicimos en esta investigación al estudiar Twitter e Instagram), el *presente* (merced, por ejemplo, a la acción casi “planificadora en tiempo real de la vida social” a través de las notificaciones a la que hicimos referencia) y el *futuro* (en base a su posibilidad de planificar operaciones múltiples, por ejemplo, publicaciones).²⁰ Así no parece difícil constatar que la contemporaneidad comienza a desplegarse de modo inimaginado, tensionando las categorías que, hasta ahora, hemos puesto en juego

18 Análisis que comprueba que vivimos un *circulation turn* (Diretoria de CISECO, 2017).

19 Algo de eso, obviamente, había anteriormente en momentos previos a grandes acontecimientos: se pegaban afiches en las calles, se repartían volantes, los militantes se comunicaban entre sí. Pero, otra vez, la nueva mediatización ha cambiado de escala ese escenario y hecho estallar nuevas formas de circulación.

20 Los ejemplos que brindamos son básicos y meramente ilustrativos, porque sabemos que las operaciones en el tiempo están siendo muchas más y más complejas.

para pensar las operaciones (sociales y automatizadas) que se podían desplegar en cada momento histórico. Porque cuesta pensar que a partir de ahora haya tiempos que funcionen dominados por regímenes históricos o categorías antropocéntricas como lo fueron el futuro para la modernidad, el pasado para la posmodernidad e incluso el presente para la contemporaneidad. Por lo tanto, quizá, lo que debemos preguntarnos e investigar es ¿qué son el pasado, el presente o el futuro en tiempos de la manipulación genética o de los algoritmos? Y tal vez debemos concluir que estamos asistiendo al momento en el que despliegue de fuerzas y teorías no antropocéntricas están reconfigurando la crisis del tiempo, tensionando de modo inesperado no solo las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro sino, a la vez, los significados múltiples que, de acuerdo a las operaciones que pone en juego cada actor, poseen esas categorías.

REFERENCIAS

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2008 [1967]). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bolin, Göran y Ståhlberg Per (2023). *The management of meaning in turbulent times. Information Policy, Agency and Media in Ukraine*. MIT.
- Calvo, Ernesto (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina: tuiteando #Nisman*. Capital Intelectual.
- Carlón, Mario (2004 [2002]). Sobre las imágenes del atentado a las Torres Gemelas. En *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*. La Crujía.
- (2008). Maquinismo, naturaleza y sociedad en el discurso de las cámaras de informes climáticos y de control de tránsito por televisión. En *Cuadernos de información y comunicación*. Universidad Complutense.
- (2009). ¿Autopsia a la televisión? Dispositivo y lenguaje en el fin de una era. En Carlón, Mario y Scolari, Carlos A., *El fin de los medios masivos*. La Crujía.
- (2012). En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la Ley de Matrimonio Igualitario. En Carlón, Mario y Fausto Neto, Antônio (eds.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. La Crujía.
- (2014). ¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea? Efecto arte y nuevo valor del presente en la era de Internet. En Rovetto, Florencia y Reviglio, Maria Cecilia, *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* (dirigido por Sandra Valdetaro;

- edición literaria a cargo de Mariángeles Camusso). Universidad Nacional de Rosario.
- (2020a). *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. NEU.
- (2020b). Individuals, collectives and polarization in the unstable situation caused by mediatization and the circulation of meaning. En Ferreira, Jairo, Fausto Neto, Antônio, Gomes, Pedro Gilberto, Braga, José Luiz, Rosa, Ana Paula (orgs.), *Mediatization, polarization and intolerance (between environments, media and circulation)*. <https://mediaticom.org/files/mediatization-polarization-and-intolerance.pdf>.
- Carlón, Mario y Scolari, Carlos A. (2009). *El fin de los medios masivos*. La Crujía.
- Dayan, Daniel y Katz, Elihu (1995 [1992]). *La historia en directo: La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Gustavo Gilli.
- Diretoria de CISECO (2017). *Circulation turn: produção e reconhecimento em tempos de novas condições de acesso*. En Castro, Paulo César (org.), *A circulação discursiva: entre produção e reconhecimento*. Edufal.
- Eco, Umberto (1994 [1983]). Tv: la transparencia perdida. En *La estrategia de la ilusión*. Lumen.
- (1995 [1968]). Apuntes sobre la televisión. En *Apocalípticos e integrados*. Lumen.
- Fausto Neto, Antônio (2000). Prólogo. Circulación contemporánea: trayectos, escenarios, horizontes. En *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. NEU. <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2020/08/Circulacio%CC%81n-del-sentido.pdf>.
- Fraticelli, Damián, Gómez Blanco, Cristian y Saldaña, Bernardo (2020). El humor hipermediático en la construcción del acontecimiento. *Anais de artigos. IV Seminario Internacional de Pesquisas em Mediatizacao e Processos sociais*, 11(4).
- Ferreira, Jairo (2017). As metamorfoses da circulação: dos fluxos às questões de reconhecimento. En Castro, Paulo César (org.), *A circulação discursiva: entre produção e reconhecimento*. Edufal.
- Hartog, François (2007 [2003]). Regímenes de historicidad. En *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Hjarvard, Stig (2014a). A perspectiva escandinava dos estudos da mediatização: entrevista com Stig Hjarvard. *Revista Fronteiras*, 16(3).
- (2014b [2013]). Introdução. Da mediação a mediatização / Mediatização: uma nova perspectiva teórica. En *A mediatização da cultu-*

- ra e da sociedade*. Editora Unisinos.
- Katz, Elihu y Liebes, Tamar (1997). Seis interpretaciones de la serie *Dallas*. En *En busca del público*. Gedisa.
- Krotz, Friedrich (2017). The meta-processes of “mediatization” as a conceptual frame. *Global, Media and Communication*, 3(3), 256-260.
- Luhmann, Niklas (2000 [1996]). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos.
- Morley, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.
- Schaeffer, Jean-Louis (2009 [2007]). *El fin de la excepción humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Taraborrelli, David, Sokil, Juan Pablo y Ordóñez, Verónica (2020). Construcción de acontecimientos en Twitter: la apertura de sesiones ordinarias en Argentina en el 2020. *Anais de artigos. IV Seminário Internacional de Pesquisas em Midiatização e Processos sociais*, 1(4).
- Verón, Eliseo (1987 [1981]). Prefacio y A modo de conclusión. En *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el acontecimiento en la central nuclear de Three Mile Island*. Gedisa.
- (2001 [1984]). El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica. En *El cuerpo de las imágenes*. Norma.

